

DIANA SORENSEN GOODRICH: *The Reader and the Text: Interpretative Strategies for Latin American Literatures*. Purdue University Monographs in Romance Languages, John Benjamin Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia, 1986.

Este estudio de Diana Sorensen Goodrich sobre las múltiples relaciones que existen entre un texto y su lector(a) está organizado en torno a una introducción, cuatro capítulos, una amplia sección de notas y una bibliografía de obras citadas. La breve introducción establece de entrada el enfoque politeórico de la autora ante el tema, que sigue siendo de gran actualidad, del lector crítico. Este(a) no solamente debe tener la capacidad, la «competencia» para desplazarse con destreza entre los varios niveles de lectura y las múltiples teorías críticas (centradas en las interrelaciones entre un hipotético lector, cuyas constantes fluctuaciones pudieran controlarse arbitrariamente en un punto específico de la lectura), sino que se debería también, siempre, tomar en cuenta la totalidad de los accidentes sociopolíticos, históricos, psicológicos e ideológicos que pudieran teñir su reacción.

Además, en línea con el postulado de la autora, para poder «actualizar» el significado de su ensayo el lector-receptor debería poseer un «anclaje referencial» (para citar a Philippe Hamon, uno de los múltiples teóricos mencionados por Diana Sorensen), tan amplio como el de ella en lo que va de las corrientes actuales de teoría literaria. También debería estar ampliamente familiarizado con los textos más relevantes de la producción literaria latinoamericana contemporánea y tener un sólido conocimiento de la cultura occidental.

En el primer capítulo, titulado «Convenciones, códigos y contratos preliminares de lectura», la autora empieza por puntualizar que la «crítica de lectura» o «lectura crítica» no es sino parte de «the broader spectrum of communications-oriented approaches of the study of culture», estableciendo que es únicamente en relación a este panorama más amplio como se puede uno alejar de las interpretaciones dominadas por el codificador y darle al descodificador, o lector crítico, el papel activo que Cortázar demandara de sus lectores. Sin embargo, la tarea de acorralar a este «hipotético lector» se vuelve cada día más ardua debido a la mayor heterogeneidad del mismo: de ahí que resulte quizás más pertinente hablar, como lo hace la autora, de un proceso de intercambio de significados. Intercambio que se desplaza las más de las veces a lo largo y ancho de dos ejes, el sincrónico y el diacrónico. Diana Sorensen explora las convenciones, códigos y contratos que han regido el quehacer literario de nuestra especie desde una multiplicidad de enfoques que van de la teoría del intercambio autor-lector visto como «regalo», pero como un presente que en nada empobrece al codificador (Piatagorsky), pasando por el sistema de significación de Umberto Eco y las investigaciones que al respecto han llevado a cabo pensadores de tan variada extracción intelectual como Norman Holland en psicoanálisis, Yuri Lotman en semiótica o impugnadores del «Speech Act Theory» como John Austin.

La autora ejemplifica los varios acercamientos a la lectura crítica que ha seleccionado, utilizando citas de textos literarios latinoamericanos, desde los más herméticos, como el «Poema XXV» de *Trilce*, de Vallejo (la primera estrofa citada contiene varios errores graves), o «jitanjáforas», de Mariano Brull, a *La vorágine*, de Rivera. En el segundo capítulo, titulado «Schemata: The Organization of the Reader's World Knowledge», la autora explora los distintos marcos o *schemata* que los códigos culturales occidentales han construido para facilitar el flujo comu-

nicativo entre productor y receptor, empezando por el de la verosimilitud aristotélica, traducida por Philippe Hamon como «legibilidad»: «Serait lisible quelque chose qui nous donnerait la sensation du déjà vu (ou déjà lu, ou déjà dit, par le texte ou par l'extra-texte diffus de la culture); serait lisible un texte qui s'écarterait de ce déjà vu» (p. 27). La autora pretende evitar así, al adoptar la premisa de legibilidad, la tradicional controversia sobre mimesis, representación o reflexión. Asimismo emparenta la legibilidad del código cultural o referencial de Barthes. Código vastísimo, que incluye todos los lugares comunes y todos los valores institucionalizados y que, en su forma más rígida, enmarca toda ideología. Habiendo aceptado este precepto, la autora analiza varios de los problemas a los cuales el lector debe enfrentarse al leer textos que de alguna forma infringen o atacan la norma establecida, como *Pedro Páramo*, *El beso de la mujer araña*, «No se culpe a nadie», *Eisenjuaz*, de Sara Gallardo, *Los ríos profundos*, *La casa verde*, *Rayuela*, *Yo el Supremo*. El capítulo enfatiza en forma brillante la riqueza documental y afectiva que el lector se ve obligado a utilizar al adentrarse críticamente en un texto difícil, sin olvidarse de puntualizar los ardidés del codificador, que pueden llegar a obligarlo a interrogarse sobre sus propias habilidades como descodificador.

El tercer capítulo, dedicado a los géneros literarios y a la intertextualidad, después de una breve introducción al protocolo genérico literario muestra cómo, aun en el caso de las anti-novelas de los años sesenta, éstas no pueden divorciarse totalmente del género tradicional de la novela. La autora opta por un acercamiento flexible y ecléctico al problema: «So whether we approach genre from the angle of diegesis/mimesis and their posterior adjustment or as a matter of affect the uncontended premise should be to work with a flexible notion of class and to conceive the reader as activating various generic levers as he moves along» (p. 61). Así, cierto tipo de poesía lírica (cita, como ejemplo, un haiku de Octavio Paz: «Mediodía») exige del lector una competencia e iniciativa inversamente proporcional a la extensión del texto. En cuanto a la intertextualidad que produce la «diseminación» semántica, la cual es, a su vez, carnavalesca, en términos bakhtianos: «... with its discrowning of an orderly sense of reality. Here we can agree with Laurent Jenn's assessment of the effects of intertextuality: 'L'intertextualité est donc une machine perturbante. Il s'agit de ne pas laisser le sens en repos...» (p. 72). Lo que la autora le sugiere al lector es que se transforme en *bricoleur*, en el sentido que Claude Lévi-Strauss le diera a ese término. Ella misma, además, se autocalifica de *bricoleuse* en el «Prefacio» de su ensayo. Debo añadir que mecere, sin duda alguna, ese apelativo.

El último capítulo, «Text Processing», tiene más que ver con la verosimilitud teórica que la empírica, ya que, aun asumiendo que la competencia de un lector occidental especializado en literaturas latinoamericanas sea, a grandes rasgos, similar, el análisis textual de cada individuo incluirá siempre gran cantidad de variables imposibles de vaticinar. La autora explora en este capítulo varios acercamientos posibles a lo que tradicionalmente se llamara «explicación de texto», a la luz de las aportaciones que la revolución chomskiana ha contribuido a la hermenéutica textual. El capítulo concluye con una cita de Paul Ricœur, que parece resumir las conclusiones a las que llega la autora: «What has to be appropriated is the meaning of the text itself, conceived in a dynamic way as the direction of thought opened up by the text. In other words, what has to be appropriated is nothing other than the power of disclosing a world that constitutes the reference of the text... it is not the inner life of another ego, but the discourse of a possible way of looking at things, which is the genuine referential power of the text» (p. 106).

En su breve pero brillante «Conclusión», la autora, de acuerdo con Jauss, Fisher e Iser, vuelve a subrayar el hecho de que toda lectura crítica obliga al lector a cuestionar la validez del sistema dentro del cual está generando un significado. También menciona lo relativo de la «objetividad» del crítico, quien, así como el escritor, no puede sustraerse a su circunstancia: «In addition, focus on the reader seems only natural — if not peremptory — at a time when texts tend to demand great cooperation of him by undermining his strategies for making sense of them or by a self-reflexiveness that requires great reader-awareness. If our post-structuralist, Derridean context calls into question the attempt to attain plenitude in interpretation, it becomes especially relevant to track down the operations that permit the interaction with sign systems» (p. 108).

El ensayo de Diana Sorensen Goodrich que hoy me ocupa será de gran interés y utilidad no solamente a todo lector crítico de nuestras literaturas, sino a todo crítico en busca de un vasto panorama de las aproximaciones teóricas a la crítica literaria contemporánea. Las «notas» al texto, así como la bibliografía, servirán —y creo intuir que ése fue uno de los propósitos de la autora— a los críticos de nuestras literaturas a aventurarse por nuevos y emocionantes caminos que contribuirán grandemente al «placer» de su lectura, en el mejor sentido barthiano del vocablo.

MONIQUE J. LEMAÎTRE

*Northern Illinois University.*

JORGE SCHWARTZ: *Homenaje a Gironde*. Compilación, introducción y notas. Buenos Aires: Corregidor, 1987. Con una actualización bibliográfica.

A pesar de lo que podría sugerir el título, este *Homenaje a Gironde* no constituye una recopilación de estudios críticos sobre Oliverio Gironde (Argentina, 1891-1967), sino una miscelánea de textos e imágenes gráficas, algunos obra del autor, otros destinados a caracterizarlo, caricaturizarlo o a enviarle un saludo amistoso. La finalidad de la compilación es armar una especie de mosaico de Gironde: de quién y cómo fue como individuo, poeta y pensador vanguardista, exponente y «embajador» del martinfierrismo argentino y presencia significativa en la cultura literaria de nuestro siglo. La mayoría de los textos son o de Gironde (más prosa que poesía) o de sus contemporáneos, con algunos textos de críticos y escritores posteriores, para mostrar el impacto que tuvo el proyecto girondeano a lo largo de los años. La compilación se distingue por la presentación de inéditos y escritos poco accesibles, sin pasar por alto los textos que constituyen puntos de referencia fundamentales, como el «Manifiesto de Martín Fierro». El *Homenaje* se divide en las siguientes secciones: «Inéditos de OG», «Voz viva de OG», «Artículos de OG», «Autorretratos», «Retratos», «Correspondencia» (de y a OG), «Voces del Brasil», «Pensamiento crítico», «Experiencia final» y una actualización de la bibliografía de y sobre Gironde. Estas categorías tienen sus contradicciones —por ejemplo, «Voz viva» mezcla entrevistas *live voce* con respuestas por escrito a preguntas de encuesta, que mejor deben incluirse con los otros textos de esta clase bajo «Autorretratos», mientras que la sección de «Pensamiento crítico» recoge más bien las reacciones algo subjetivas de otros escritores—. A pesar de tales «excentricidades» en la organización (o tal vez debido a la unificadora impronta personal impuesta por las opciones de un compilador de preferencias tan fuertes, los textos, en su conjunto, logran